

tadas, sino mas interesantes. Al mismo tiempo debia encontrar en mi camino las ciudades de Sacramento y Marysville, las mas importantes de California, despues de San Francisco; tambien habia de recorrer una gran parte del pais, pasando por comarcas agrícolas, navegando por los rios Sacramento, Yuba y Teather y atravesando los célebres *placers* de Nevada: no hubiera sido menester tanto para decidirme á este pintoresco viaje. Los preparativos fueron hechos en breve y despues de llevar mi equipaje á la diligencia, partí con mi intrépida mula hácia Crimean-



Mineros ranceses trabajando con el long tom.

partes el suelo virgen solo presentaba una vegetacion natural. Esta vegetacion reducida á matorrales entremezclados con encinas y pinos, se presentaba repentinamente exuberante allí donde un hilo de agua humedecia el terreno. Entonces la parra silvestre enlaza sus sarmientos con las ramas de las encinas; la oxiacanta mezclaba sus racimos rojos con los negros de las cepas y por todas partes un frondoso bosque donde cantaban los pájaros, era un presagio seguro de la fertilidad y del risueño aspecto del suelo de California, cuando tiene el beneficio del agua.

En nuestro camino encontramos luego algunas quintas y praderas cercadas de bardas. Era evidente que nos acercábamos á un centro habitado: estábamos, en efecto, en Don-Pedro'-s-Bar, cuyos jardines aparecian y cuya prosperidad no habia previsto sin duda su fundador el minero chileno Don Pedro.

La ciudad se ostentó graciosamente situada á orillas del Stanislaio. Este rio, cuyas arenas lavan numerosas compañías de chinos es tributario, como la

huse. Acompañábame el fiel Vermenuze y cabalgamos toda la tarde con el mejor tiempo del mundo, lo que es casi inútil decir, como quiera que esta temperatura persiste en California seis meses consecutivos.

Desde el elevado camino que llevábamos, aparecia toda la conca de la Merced por debajo de nosotros y sobre nuestras cabezas, se alzaban las redondas ó angulosascimas de las montañas. Dos veces atravesamos tierras desmontadas, donde vimos jardines cargados de fruta que escitaron nuestro apetito. Pero en todas

Merced, del rio San Joaquin. Yo eché pie á tierra y anduve por sus márgenes gozando del espectáculo que se ofrecia á mi vista.

Los chinos, á los cuales pertenece casi exclusivamente el trabajo en los rios porque no ofrece ya los mismos beneficios que en otro tiempo, prueban en esta explotacion grande habilidad y maniobran en maravilloso conjunto. La operacion consiste en escarbar el lecho de un rio haciéndolo variar de curso; despues recogen las arenas del fondo que echan en canales de madera ligeramente inclinados. En estos canales hay ciertos obstáculos que impiden que corra la arena, y de este modo queda retenido el oro mientras que se escapan las materias ligeras. Una rueda pendiente á que el agua del rio imprime movimiento hace funcionar á una bomba chinesca que alimenta el agua de los canales.

Desde lo alto del puente de madera por donde pasa el camino de Culterville, el golpe de vista de los mineros en el rio me pareció aun mas pintoresco que



Lavadero.—Método hidráulico.

desde las márgenes. Apoyado en la balastrada del puente asistía á la vez á todos los detalles de la operacion. Los trabajadores estaban diseminados á lo largo de la orilla en una longitud de muchos kilómetros. Cada compañía hacia de su claim una especie de ruidosa colmena, donde reinaba el movimiento y la vida. Los unos, dispuestos á los lados del canal echaban en él la arena con sus palas; otros montados en el canal movian el material con un rastrillo de dientes de hierro; estos trabajaban en la cuna á la orilla del rio y el monótono ruido del aparato se unia á los agudos gritos de los chinos; aquellos, sin duda los mecánicos y los carpinteros de la cuadrilla, reparaban los aparatos rotos ó bien hacian otros nuevos.

En los rios de poca agua, luego que se ha variado su curso haciendo correr el agua por un conducto lateral, todos los mineros ocupan el antiguo lecho. El pico y la pala separan las arenas; unas cabrias groseramente dispuestas arrancan las piedras voluminosas y la bomba deseca completamente el terreno que ha de explotarse. Así lo ví hacer yo en la Merced cuando llegó la estacion seca.

Despues de haber largamente contemplado el interesante espectáculo que ofrecia á mis ojos el Stanis-lao, metí espuelas á mi mula y en dos horas de trote sostenido llegamos á Crimeau-huse á la posada de Brown, donde pasamos la noche, y el dia siguiente tomé el camino de Stockton, mientras que Verme-nuze, no sin mirar atrás, llevaba las mulas á Culter-ville.

El camino de Crimeau-huse á Stockton por la diligencia, y el de Stockton á San Francisco á bordo de vapor por el rio San Juan y la bahía, son ya conocidos del lector. Tambien he descrito á San Francisco, á donde despues recaeremos.

Por ahora embarquémonos en el magnífico vapor *Antilope* y atravesando la triple bahía entremos en el Sacramento y naveguemos rio arriba hasta la ciudad que lleva su nombre.

A todo lo largo de la orilla aparecen campos muy bien cultivados. Los condados de Solano, Yolo y Sacramento que se estienden á derecha é izquierda, son de los mas fértiles del Estado.

La ciudad de Sacramento, objeto de nuestro viaje en *steamer*, es no solo la capital, sino tambien la mas bella ciudad de California y por consiguiente del Pacifico. En ella residen los cuerpos colegisladores, cuyas sesiones se abren todos los años desde enero á abril. Los senadores en número de treinta y cinco se nombran por dos años; los ochenta diputados anualmente.

Sacramento merece por todos conceptos su título de capital: sus muelles á lo largo del rio son grandiosos y los wagones del ferro-carril de Folsom llegan hasta á abordar los barcos para tomar las mercancías.

Las calles de la ciudad son anchas y bien trazadas, cortándose á escuadra como en todas las ciudades de los Estados-Unidos. Bellos hoteles, edificios suntuosos, iglesias monumentales, mezclan sus varios estilos con el de las casas particulares, siempre de elegante construccion. Hileras de árboles y cuadros de verde musgo alegran la vista del transeunte, que en medio de tantos esplendores reunidos, olvida que en el área de la bella ciudad, hoy tan poblada, no habia aun en 1848 mas que un mezquino fortin hecho por el trabajador Sutter á orillas del rio para tener á raya á los indios. Olvida tambien que el incendio y las inundaciones han destruido por tres veces y completamente la ciudad; y que en lugar de los pacíficos, pero afanosos habitantes que ahora encuentra, Sacramento era en 1849 una guarida de aventureros y malhechores, atraidos de todas las partes del mundo por la codicia del oro.

La poblacion de Sacramento asciende hoy á mas de 30,000 almas. La ciudad hace un inmenso comercio y sus progresos son el fruto de su misma posicion. Sus alrededores están embellecidos de jardines y quintas, donde se recogen todas las producciones que puede dar la tierra bajo un clima templado y que da abundantemente en un pais tan privilegiado. Las verdes praderas que se encuentran en todo el condado de Sacramento permiten tambien criar mucho ganado.

La esposicion agrícola del Estado estaba abierta en Sacramento desde 1.º de setiembre cuando visité esta bella capital y pude echar una ojeada sobre aquellos frutos de proporciones colosales que la naturaleza produce en California y se hallaban allí reunidos. Al mismo tiempo pude contemplar las muestras de esas recolecciones prodigiosas de cereales que hacen actualmente de la California el granero de todo el Pacifico. Ví manzanas que median 50 centímetros de circunferencia y racimos de uvas, cuyos granos eran casi tan gruesos como nueces.

Entre las legumbres habia chiribías de un metro de longitud y de un grueso proporcionado. Grandes calabazas que pesaban hasta 100 kilogramos, representaban con honor la familia de los cucurbitáceos.

En cuanto al trigo, cebada y avena, las muestras indicaban una escala de reproduccion fenomenal: un grano sembrado habia producido ciento.

Despues venian las muestras de lino, de cáñamo, de arroz, de tabaco, de sorgo ó caña de azúcar de China y á su lado las naranjas, los limones, los higos, las aceitunas de los Angeles, como tambien los frutos tropicales, como los plátanos y otros semejantes que produce este condado, la parte mas meridional de California. Hubiérase dicho que todas las producciones de ambos hemisferios, plantas industriales, frutos de los paises frios y templados, frutos de los trópicos se habian dado cita allí.

Todo proclamaba allí á porfia la inagotable fecundidad de la tierra californiana, como si no hubiera hecho bastante produciendo el oro en abundancia.

El 27 de setiembre por la mañana tomé asiento en el ferro-carril, que flanqueando el rio americano conduce de Sacramento á Folsom, y cuyos wagones son tan cómodos como los de los Estados-Unidos. Figuraos un inmenso coche donde pueden ir á sus anchas cincuenta pasajeros. Los asientos están colocados transversalmente en dos filas, dejando en medio un ancho espacio vacío por donde se puede circular libremente. Cada asiento, de claro tejido de mimbre, ocupa dos sitios y se puede ir adelante ó atrás, segun se quiera, con solo hacer bascular el respaldo. Un conductor recorre sin cesar el wagon, encargado de su policia, y otro vende libros, periódicos, fruta, pasteles, etc. En un ángulo del coche hay un tonel lleno de agua donde los viajeros pueden beber comodamente, en otro ángulo hay una estufa que se enciende en invierno, y finalmente, en otro está el *water closet* de rigor, cuyo empleo deberian adoptarse en ferro-carriles europeos. A su cuenta y riesgo, puede uno pasar de un coche á otro, y tambien es permitido á los imprudentes, aficionados al paisaje, colocarse afuera sobre la banquilla de los wagones.

Por medio de una cuerda que corre á toda la longitud del tren, puede el conductor ponerse en comunicacion inmediata, si es menester, con el mecánico de adelante. Una sola clase de asientos hay para todos los viajeros, excepto para los negros y los chinos, á los cuales se hacina en un pequeño wagon con asientos de madera. Allí esta gente de color, *colored people* como los llaman con menosprecio los americanos, disfrutan la única libertad que se les concede; la de esperar con paciencia que acabe pronto el viaje.

El rio americano, cuya margen izquierda seguimos, es conocido en California por sus *placers* en otro tiempo tan ricos. En él hicieron los americanos sus primeros ensayos de lavar oro. Actualmente los yan-kes han abandonado los claims que no producen ya bastante para saciar su inmoderado afan de lucro; pero en 1849 era citado en todas partes por su fabulosa produccion y la energia de sus trabajadores.

En Coloma, en uno de los brazos de este rio, fue donde el capitán de guardias suizas de Carlos X, — Sutter, (que vino á ser en 1830 colono en los Estados-Unidos, y mas tarde, en 1839, trabajador en California), estableció una serrería. Tambien explotaba una quinta en el sitio en que existe actualmente Sacramento; sitio en que edificó el fortin de que hemos hablado para proteger sus posesiones y comercio.

Así marchaban las cosas de 1839, cuando á principios de 1848, año que tuvo una aurora tan brillante en ambos mundos, los americanos consiguieron

que los débiles mejicanos abandonaran la California con otras provincias mas.

Hacia esta misma época, los mormones, espulsados de los Estados-Unidos, como enemigos del bien público, hacian su éxodo y se dirigian hacia el Gran Lago Salado del Utah. Los unos vinieron á pie atravesando las Montañas Rocosas, y los otros doblaron el Cabo de Horn. Estos se detuvieron primeramente en Sandwich, despues avanzaron hasta California. Desde aquí pasaron al Lago Salado donde los esperaban sus correligionarios.

Pero los mormones, con una gran fe, poseian muy poco dinero, y era menester vivir en este pais. Y ¿cómo atravesar la Sierra, cuyos flancos estaban cubiertos de nieve en aquella época del año? Los mormones fueron á demandar trabajo á Sutter, y uno de ellos, el americano Marshall fue empleado en la serrería de Coloma que el capitán hacia construir á la sazón.

Una fria mañana de enero, que Marshall bajaba hacia el rio, descubrió en el fondo del canal que llevaba el agua al molino, un mineral de color amarillo y brillante, y por su peso y demás caracteres esteriores, conoció perfectamente que era oro.

En su virtud se apresuró á coleccionar algunas barritas, y no pudiendo aun dar crédito á su vista, dió parte de su descubrimiento á Sutter. Pero *nada pesa tanto como un secreto*, dijo el bueno del hombre, y muy luego se divulgó por todas partes el suyo.

Las ciudades españolas del litoral californiano, Monterey, San José, Los Angeles, que hacian cierto comercio, vieron partir á sus habitantes hacia los *placers* de Coloma. En breve toda la América, de Norte á Sur, se conmovió á su vez; finalmente, la Europa, el Asia y la Oceanía, entraron en aquel vertiginoso movimiento. Ya se conoce aquella gran corriente de emigracion, que empujó á todos los pueblos al descubrimiento del oro. Tambien se saben los desórdenes que se siguieron en Eldorado. La California, apenas conquistada, no tenia aun ninguna ley. Pero desde que el Estado fue constituido, la perturbacion hizo lugar al orden y al trabajo. La ley de Lynch y los comités de vigilancia purgaron muy pronto al pais de todos los *convictos* australianos, de todos los *loafers* y *roadies* americanos, y finalmente de todos los bandidos de ambos mundos, escoria de todas las naciones, que los habian repelido de su seno y regalado á la California.

Llegando á Folsom, atravesamos una llanura baja y húmeda, cuyas emanaciones producian la fiebre en el verano. Esta llanura de Folsom y la mas estendida de los Tulares en el Sur de la California, son los únicos parajes pantanosos del pais, y por tanto no hubo razon para acusar al principio al clima de Eldorado de ser fatal á los europeos. La California ofrece la mejor temperatura del mundo, como la mas sa-

ludable comarca de la tierra. En el verano el calor, aunque excesivo, se puede soportar bien por las brisas de la mañana y de la noche y por la sequedad del aire. En el otoño vienen las lluvias y se cubre la tierra de verde yerba que crece luego bañada por una agua benéfica. En el invierno apenas cae una poca nieve. Las lluvias fuertes casi siempre duran muchos días; pero luego que las nubes desaparecen, el cielo viene á quedar tan puro y brillante como en el estío y la temperatura de las mas agradables. Tal es el clima que espera al emigrado en el país del oro; y el cielo tan celebrado de Nápoles y Niza, no llega ni

con mucho al de California. Si algunos mineros devorados por las fiebres sucumben en Eldorado, es que han tomado en el Panamá ó en el mar el germen de sus dolencias. El trabajo de la tierra desarrolla tambien, sobre todo en un suelo virgen, emanaciones malsanas y muchos mineros debieron sucumbir al principio á consecuencia de esta fiebre que los médicos llaman la fiebre de los cavadores, (*terrassiers*).

Una de las cosas que mas me chocaron al llegar á Folson, fue el número incalculable de diligencias que nos esperaban en el desembarcadero.

De Folson irradian todos los servicios para las minas



Aparato mejicano para triturar el mineral aurífero.

del Norte, como de Stockton para las del Sur. Yo subí en la diligencia de Grass Valley: eran las ocho de la mañana y el viaje comenzaba con la fresca. El *stage* tenía la forma del que me habia ya conducido por el camino de Stockton á Sonora. Yo me trasportaba con la imaginación al través de las montañas Rocosas hasta los Estados americanos del Atlántico, y allí veía diligencias como las nuestras, ferro-carriles como el que acabo de recorrer, la misma clase de ciudades, los mismos hombres, las costumbres mismas. Y me puse á reflexionar que si esta unidad en un país tan grande como Europa, puede tener algo enojoso para el viajero, no deja de tener tambien su lado curioso.

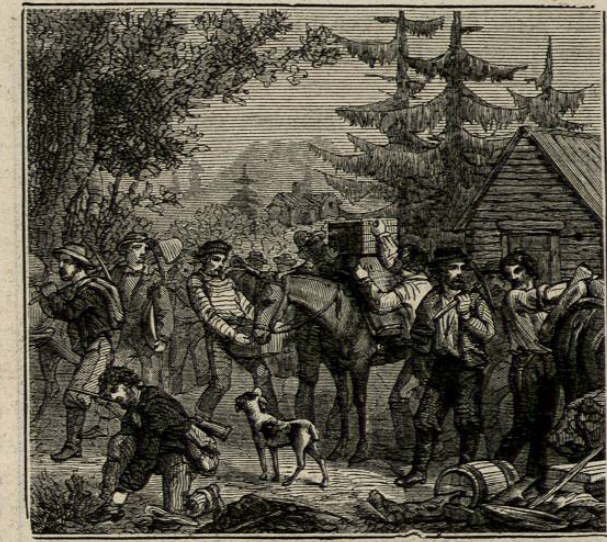
Estando yo absorbido en estas reflexiones, pasamos el rio americano por un magnífico puente y muy luego penetramos en un bosque de encinas y pinos.

El camino estaba apenas trazado á la manera californiana y el cuidado de nivelarlo quedaba para la diligencia. Por lo demás, no perteneciendo aun el terreno á nadie, ni siquiera al Estado, el coche pasaba libremente al capricho del automedon, que lo dirigia á derecha é izquierda segun le parecia. De aquí se originaba un camino nacional (ya que no real ni imperial) de una anchura que podia dar envidia á nuestras vias de primer orden.

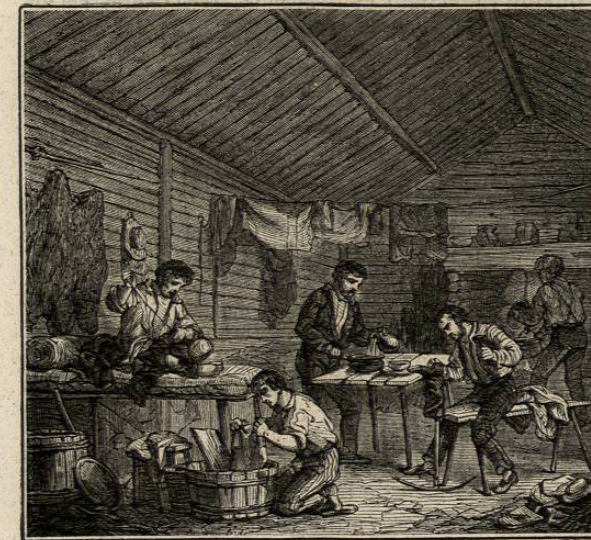
A lo lejos, los primeros estribos de la Sierra coronados de negros pinabets elevaban en el azulado fondo del cielo sus dentadas cimas de granito. A nuestro alrededor estendian los árboles sus frondosas ramas y á veces alguna de ellas penetraba en la diligencia, como un curioso que quisiera inspeccionar el interior. Esto y los vaivenes eran las grandes distracciones del camino, porque en los Estados-Unidos se



El viaje.



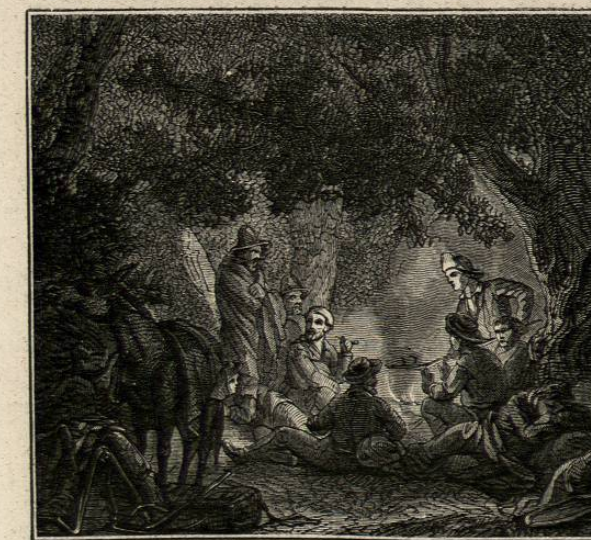
Partida para los placers.



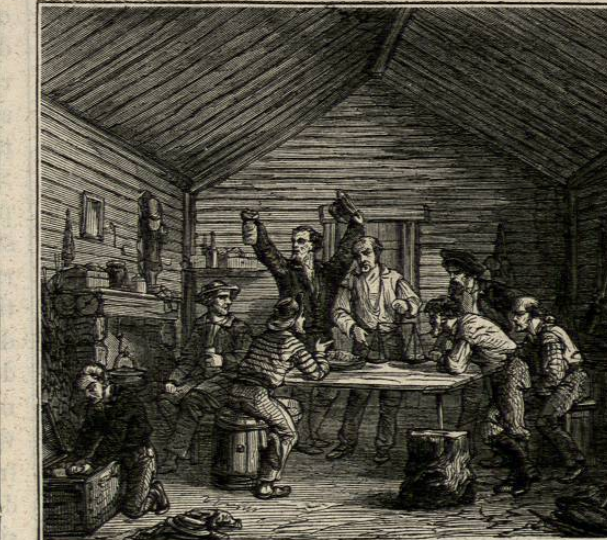
Economía doméstica.



Horas de recreo.



El campamento en el bosque.



Venta de barritas.